

Actualidad del Che*

Luis Suárez Salazar

La utopía es la verdad del futuro

Victor Hugo

Resumen

Este artículo de homenaje se refiere a los nuevos y a los viejos detractores de la figura del Che que insisten en la inactualidad de sus concepciones, planteando el autor la utilidad de recuperar su legado. ¿Para qué releer al Che en momentos en que virtualmente ha desaparecido el "campo socialista"? ¿Cómo releerlo sin dogmatizarlo y, sobre todo, cómo honrarlo? Son interrogantes que el autor resuelve en un ensayo con buena argumentación e inteligencia.

Abstract

This homage article refers the news and old detractors Che Guevaras's figure, those who insist in the unpresent days about his conceptions. The author remarks the importance of Che Guevaras's legacy, and asks why we must read again Guevaras's thought, in moments "real socialism" had dissapeared?, how to read him without dogmatized his ideas?, and first of all, how we can honour him? There are questions the author solves with a very intelligent and good made essay.

El 9 de octubre de 1997 se conmemora el treinta aniversario del asesinato del Comandante Ernesto Che Guevara. Y el 14 de junio de 1998 se celebrará el setenta aniversario de su natalicio. En el contexto de estas efemérides, como ya está ocurriendo, indefectiblemente se desarrollará la recurrente pugna entre los que por acción u omisión, por convicción u oportunismo, quieren enterrar, mistificar, tergiversar, blasfemar o devaluar la herencia teórico-práctica de la obra del Che; y los que a lo largo y ancho del planeta queremos recuperar su legado, su intransigencia anticapitalista y antimperialista, su irreductible internacionalismo, sus utopías comunistas, así como su perdurable ejemplo, para comprender y revolucionar las realidades que nos rodean.

En los últimos años del siglo XX, esa recurrente pugna en torno a la herencia y la vigencia de la obra del Che se desarrollará, sin duda, en condiciones muchísimo más difíciles que en circunstancias anteriores. La poderosa y mundial-

* El presente trabajo reelabora la presentación que preparé para el libro *Attualita del Che* que, en el presente año, será publicado por la Editorial José Martí de La Habana, Cuba y la editorial Teti de Milán, Italia.

zada ofensiva ideológico-cultural de los pregoneros y artífices del "nuevo orden" mundial y panamericano, del "fin de las ideologías", del "ocaso de los grandes discursos", del "fin de la geografía" y del "fin de la historia", el derrumbe del llamado "socialismo real europeo", las peculiaridades y dificultades de algunos socialismos asiáticos, así como las vicisitudes de las luchas revolucionarias y antimperialistas en el aún denominado Tercer Mundo, en especial en América Latina y el Caribe, es de esperar que sean empleadas por los nuevos y los viejos detractores de la figura del Che para intentar demostrar la inexactitud o, cuando menos, la inactualidad de sus pensamientos. Con igual propósito seguramente también emplearán los complejos problemas que tiene que resolver la economía, la sociedad, el sistema político, la cultura, la ideología y la política exterior de la Revolución Cubana, a causa de la redoblada agresión imperialista y de errores propios o ajenos.

Ello convierte en más urgente que nunca la necesidad de recuperar su legado y de materializar el reclamo formulado por el Comandante Fidel Castro, hace diez años, acerca de la importancia de que en Cuba y en el mundo se conozca mejor toda la obra del Che.¹ Y conocerla no por un simple afán de erudición, sino por la convicción de que hoy la necesitamos, más que nunca, para acerar nuestra acción individual y colectiva en la ineludible defensa del socialismo, en particular del socialismo que se construye en Cuba, como parte inseparable de las plurales luchas populares y revolucionarias que, pese a todo, se desarrollan y se desarrollarán a nivel latinoamericano y mundial. También para curtir, en medio de las incertidumbres y sinsabores de hoy, nuestras certezas y nuestras esperanzas en la victoria final de la causa a la que el Che consagró toda su vida.

Algunos podrán ver en estas afirmaciones más de una contradicción. Acudiendo a una lógica simple y formal, quizás podrían preguntarse: ¿cómo y para qué vindicar la herencia teórico-práctica del Che en el momento en que virtualmente ha desaparecido el "campo socialista" al cual él le atribuía un papel cardinal en la superación de las contradicciones principales de nuestra época? ¿Cómo y para qué releer su obra en circunstancias en que son cada vez menos las organizaciones populares y revolucionarias que recurren a las formas organizativas, las estrategias y las tácticas que él preconizaba? ¿Cómo y para qué reivindicar al Che en momentos en que lo que queda del socialismo mundial, incluso la propia transición socialista cubana, se ve obligada a recurrir a lo que el Che definiera como las *armas melladas del capitalismo* con vistas a tratar de garantizar la sobrevivencia y el posterior desarrollo económico, social, político e ideológico de la Revolución?

¹ Cfr. Fidel Castro, "Discurso pronunciado en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate del Comandante Ernesto Che Guevara", en *Cuba Socialista*, Pinar del Río, núm. 30, 8 de octubre, 1987, pp. 93-117.

¿Cómo releer al Che?

Todos los genuinos revolucionarios coincidiremos en que la única forma posible de recobrar el patrimonio teórico-práctico del Che, en el fragor de las actuales circunstancias, en medio de nuestras luchas cotidianas y del complejo de contradicciones que hoy existen entre sus profundas reflexiones y la realidad que nos rodea, es releerlo sin la más mínima intención de dogmatizar sus pensamientos y sus acciones. Sin pretender canonizar al iconoclasta que fue siempre; abandonando cualquier aproximación apologética a su legado; considerando las circunstancias históricas, el ambiente político e intelectual en que se forjaron sus sentimientos y convicciones; valorando, cada vez que sea necesario, las modificaciones ocurridas en el entorno nacional, continental e internacional en los treinta años transcurridos desde su caída en combate; haciendo nuestro, en fin, el método dialéctico, teórico-práctico, con que el Che, como parte de la vanguardia política de la Revolución Cubana, contribuyó a subvertir el dogmatismo, el economicismo, el reduccionismo, el posibilismo y el reformismo de toda laya que entonces permeaban (y hoy permean aún más) importantes espacios de la teoría y la práctica revolucionarias; recordando constantemente el reclamo que el Che nos hacía a todos los marxistas acerca de que "si nuevos hechos *determinan nuevos conceptos*, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado".

Solamente así, sólo apropiándonos en forma dialéctica, creadora y antidogmática de su patrimonio revolucionario, podremos desentrañar la actualidad que éste conserva, a pesar de todas las mutaciones mundiales, regionales y nacionales ocurridas desde su caída en combate y, en particular, en la última década. Ellas no niegan, por el contrario en diversos contextos acentúan, la vigencia de lo planteado por el Che tanto con relación a los múltiples problemas que padece la humanidad a causa del injusto "orden" político y económico finisecular, como respecto al acrecentado drama político, económico y humano que produce y reproduce todos los días el desigual y dependiente subdesarrollo latinoamericano y caribeño. También muchas de las cuestiones por él apuntadas acerca del programa, las estrategias y, en algunos casos, las tácticas de las multiformes luchas populares, revolucionarias, democráticas, antimperialistas y anticapitalistas que hoy se desenvuelven en todo el mundo, así como con relación a la compleja, difícil, contradictoria e inconclusa tarea de construir el socialismo y el comunismo, sobre todo en las condiciones de países subdesarrollados y otrora dependientes de las principales potencias imperialistas.

Pero la recuperación dialéctica y antidogmática de la herencia revolucionaria del Che, para ser fidedigna, no puede ser confundida (so pena de ritualizarlo) con el intento de acomodar sus pensamientos, mediante una expurgación de

citas más o menos pertinentes, a una conducta neodeterminista, neofatalista, derrotista o simplemente pragmática en el desarrollo del proceso revolucionario latinoamericano y mundial. Tampoco tratando de hacer coincidir, a toda costa, sus reflexiones con cada una de las políticas concretas que hoy se ven obligados a adoptar los liderazgos de las transiciones socialistas que perduran para enfrentar la crisis o las adversas correlaciones de fuerzas que las rodean. Como ya se ha demostrado, ese tipo de práctica política e intelectual lejos de enaltecerlo, por lo general termina desvertebrando la lógica propia, intrínseca e inconfundible de toda la producción teórico-práctica del Che.

Por ello, los revolucionarios de todo el mundo, en primer lugar los revolucionarios latinoamericanos y cubanos, ni podemos, ni debemos acudir al Che para deslegitimar *a priori* las acciones que en la actualidad están desarrollando las direcciones de los países socialistas que perduran, ni para convertir, como por arte de magia, todas las políticas que en estos se aplican para atender sus actuales necesidades en virtudes imperecederas y eternas. Tampoco para excomulgar las tácticas (incluyendo la negociación) que hoy emplean algunas vanguardias políticas con el propósito de garantizar la acumulación de fuerzas y la expansión perspectiva del movimiento popular y revolucionario, ni para transformar dichas tácticas en estrategias petrificadas e insuperables, aplicables en cualquier tiempo, circunstancia y lugar. Mucho menos porque, hoy como ayer, conserva plena validez la enseñanza del Che:

Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que puedan presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. *La real capacidad de un revolucionario se mide por saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de situación, en tener presente todas las tácticas y explotarlas al máximo.* Sería un error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan sólo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, *para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que éstas puedan parecer.*²

² Ernesto Che Guevara, "Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia de la lucha anticolonialista?", en *Obras Completas (1957-1967)*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, t. II, 1970, pp. 413-414. (Los subrayados son míos).

De otro lado, tampoco podemos ni debemos acudir al Che con una actitud nostálgica suponiendo falsamente que otro hubiese sido el curso de la historia, de nuestras historias, si él hubiera abandonado el compromiso internacionalista que lo inmortalizó o logrado sobrevivir físicamente en ese empeño. Lo anterior no desconoce que seguramente el Che le hubiese impregnado su legendario sello personal a todas las tareas en que hubiera estado implicado. Sólo quiere dejar expreso que las complejidades del proceso histórico y del movimiento de lo social muchas veces imponen límites objetivos a la acción, hasta de sus más visionarios protagonistas. Estos, en últimas, tienen que ser portadores de una síntesis de utopías y proyectos políticos factibles que garanticen, en medio de grandes contradicciones y en cada circunstancia específica, la transformación de sus sueños en virtualidades de las que, para evitar el conservadurismo, el anquilosamiento, el triunfalismo y la inacción, habrá que derivar, constante e infinitamente, nuevos ideales y nuevas realidades.

Esto es imprescindible en la valoración del pensamiento y la acción de los grandes hombres de la historia y, dentro de ellos, del Comandante Fidel Castro, a quien hoy, como ayer, algunos pigmeos morales acusan de haber traicionado la memoria y el legado del Che. Desconocen así que, en ningún caso, se puede valorar la obra del *Guerrillero Heroico* sin pensar en la armoniosa y hermosa confluencia de esas dos grandes personalidades del presente siglo, y sin reparar en la manera audaz y creadora con que, las más de las veces, la Revolución Cubana ha tratado de interpretar, aplicar y desarrollar, aun en medio de grandes dificultades, de desaciertos y aciertos que son los que preponderan, las experiencias de lo más avanzado del movimiento revolucionario de la humanidad, incluyendo múltiples facetas del patrimonio del Che.

¿Para qué releer al Che?

Por ello, en las adversas circunstancias de hoy, todos los revolucionarios del mundo y en primer lugar los revolucionarios latinoamericanos y cubanos, tenemos que volver al Che, a una lectura dialéctica de su obra, para encontrar en ella, por sobre todas las cosas, el valor programático de sus pensamientos y de sus acciones; para rescatar el significado de sus utopías, entendidas éstas como *las verdades del futuro*, y de sus esperanzas de constructor; para afirmar y desarrollar sus reflexiones sobre la profunda crisis estructural y moral del capitalismo, en especial del capitalismo periférico; para reeditar su intransigente antimperialismo; para redefinir, junto a él, ante las inequidades, injusticias y contradicciones del "nuevo orden" mundial y panamericano, así como del capitalismo tardío, neoliberal, neoconservador y "globalizado" de nuestros días, los conceptos sobre el desarrollo y el subdesarrollo; para reafirmar que el

socialismo y el comunismo son y siguen siendo precondiciones para la edificación de una *nueva civilización* que no degrade y enajene a las mujeres y a los hombres, ni deprede la naturaleza, así como que garantice el desarrollo soberano e independiente, ecológicamente sustentable, socialmente sostenible y genuinamente democrático de la mayor parte de los países del mundo.

Pero además, debemos reinterpretar al Che para no confundir los errores e insuficiencias de la construcción socialista en diferentes latitudes, ni las causas que determinaron la derrota de los *falsos, deformes, mal iniciados y mal realizados socialismos europeos*³ con malformaciones congénitas, inexcusablemente inherentes a esa formación económica y social. Para enriquecer de manera constante sus reflexiones acerca de las serias contradicciones objetivas, ineludibles, de la transición socialista, sobre todo en las condiciones de los países subdesarrollados y funcionalmente dependientes de un mercado capitalista cada vez más anárquico, polarizado y transnacionalizado. Para revivir la dinámica creadora de sus pensamientos y sus acciones, desde ellos, encontrar *soluciones revolucionarias* a las contradicciones y a los problemas de nuestras luchas de hoy, así como para sintetizar y repensar el futuro del socialismo y el socialismo del futuro.

Y, en ese esfuerzo, reencontrar aquellas de sus premoniciones que nos ayuden a avanzar en las indagaciones que todavía se realizan sobre las causas más profundas que influyeron o determinaron los fracasos de los "modelos" socialistas europeos y, secuencialmente, la desintegración de la Unión Soviética. Estas casualidades, junto al análisis concreto y específico de su pasado y de su presente, sin duda, deberán ser de las transiciones socialistas que perduran o por aquellas que reaparezcan más temprano o más tarde. En mi concepto, estos deberán recordar que en la necesaria construcción de la base económica y técnico-material del socialismo siempre:

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el

³ Cfr. Carlos Rafael Rodríguez, "Intervención en la inauguración del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)", efectuado en La Habana, Cuba, 28 al 31 de mayo, 1991, en *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*, Caracas, ALAS, Centro de Estudios sobre América (CEA), Editorial Nueva Sociedad, 1992, p. 21.

comunismo simultáneamente con la base material hay que construir el hombre nuevo.⁴

De ahí que tengamos que volver al Che para recordar que la genuina utopía socialista y comunista (aunque lo incluye) no persigue solamente una forma distinta de distribución de la poca o mucha riqueza existente en cada momento, sino que tiene que producir una constante transferencia de poder hacia las masas, hacia los sujetos populares, así como una transformación radical en la cultura, en los valores, en las motivaciones, y en las relaciones sociales y cotidianas entre los seres humanos, entre los hombres y las mujeres, entre las generaciones, las razas, las etnias y entre las naciones. Que no puede existir una adecuada planificación socialista sin la participación consciente de los productores y de los trabajadores. Que el proyecto socialista y comunista tiene que incluir una inmensa revolución democrática, participativa, y una grandiosa revolución ideológica y ética que, en su dialéctica con la transformación política, material y social, así como en la dinámica de nuestras *heroicas luchas cotidianas*, produzca todos los días nuevos *hombres nuevos* capaces de ser protagonistas y dueños, sin enajenaciones, ni limitaciones de ningún tipo, de la (su) transformación social. Y que, en tal empeño, la juventud es "la arcilla fundamental de nuestra obra". Ella, al igual que las futuras generaciones, nunca deberán confundir las siempre cambiantes circunstancias mundiales, continentales y nacionales, ni las necesidades de las políticas de Estado, con el abandono de la imprescindible solidaridad con el movimiento popular y revolucionario de todo el mundo; ya que, en últimas,

no puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad que construye o está construyendo el socialismo, como de índole mundial en relación con todos los pueblos que sufren la explotación imperialista.⁵

Pero también tenemos que volver, una y otra vez, a la obra del Che para reencontrar en ella sus nítidas afirmaciones sobre el lugar y el papel de la(s) vanguardia(s) política(s) en la formación de las condiciones objetivas y subjetivas que posibiliten *tomar el cielo por asalto*, así como en todo el bregar político, económico, social y cultural, nacional e internacional que habrá que emprender

⁴ Ernesto Che Guevara, "El socialismo y el hombre en Cuba", en *op. cit.*, p. 372.

⁵ Ernesto Che Guevara, "Discurso en el Seminario de Solidaridad Afroasiática", Argel, 24 de febrero, 1965, en *op. cit.*, p. 574.

luego de la materialización de ese empeño. Para repensar los rasgos que deben tener las vanguardias políticas actuales, estén o no en el poder, y cuáles deben ser sus imprescindibles relaciones con el pueblo, con las masas, con sus organizaciones representativas y con los nuevos y los "viejos" sujetos y movimiento sociales. Para continuar forjando la unidad de todos los actores sociales y políticos interesados en encontrar salidas anticapitalistas, antimperialistas y revolucionarias, es decir, democráticas, a los inmensos conflictos y falencias del internacionalizado, regionalizado e interdependiente mundo económico, político, social e ideológico-cultural de nuestros días. Para recordar, igualmente, el papel dinámico de la conciencia, de la voluntad (sin voluntarismo) y de los factores subjetivos (sin subjetivismos) en todos los hechos revolucionarios, así como el lugar protagónico de los hombres y las mujeres, de los plurales sujetos sociales, de las clases y de las luchas de clases en el devenir histórico.

Y, desde esa renovada y enriquecida convicción, evitar las recurrentes tentaciones a abandonar el legado de los fundadores del marxismo, así como criticar con toda la profundidad necesaria tanto las posturas de los que quieren convencernos de que estamos viviendo una *crisis terminal* de la principal teoría revolucionaria, como la de aquellos que visualizan el marxismo y el leninismo como una especie de *idea absoluta* que espontáneamente se recompondrá, se desarrollará y se materializará al margen de las experiencias concretas de la construcción del socialismo en diferentes latitudes y culturas, de las multiformes luchas y de la universal dinámica de los movimientos populares y revolucionarios, de los denuedos de sus vanguardias políticas y de sus movimientos sociales, al igual que de la labor creadora de sus intelectuales orgánicos.

Por el contrario, tenemos que volver al Che para recordar que la única forma de resolver la crisis que vive el marxismo en las puertas del tercer milenio, es la de consagrarnos con toda la entrega y todo el estoicismo que a él lo caracterizó, a la inmensa tarea de desentrañar las más perdurables lecciones de los clásicos, criticar las vulgarizaciones y reduccionismos provenientes de algunas de sus lecturas, así como aplicar y desarrollar en forma original y creadora sus reservas conceptuales y metodológicas. Tanto en lo que atañe a la comprensión y la transformación de las cada vez más interrelacionadas realidades mundial, continental y nacional que nos rodean, como —lo que es más importante aún— para la identificación, organización y movilización, sin reduccionismos de ningún tipo, de las nuevas y las "viejas" fuerzas motrices de las luchas por el socialismo, por la democracia, por la vida, así como por la liberación nacional y social en todo el mundo.

Asimismo, todos tenemos que acudir al Che para recuperar su aliento y su ejemplo ético y moral; para recordar que los cuadros revolucionarios tienen que predicar con el ejemplo, que tienen que vivir —sin igualitarismos excesivos—

tal y como viven nuestros pueblos, que tienen que estar en permanente y sensible contacto con las necesidades y aspiraciones populares, que tienen que abandonar cualquier conducta burocrática, que ser creadores, audaces, fieles a la ideología revolucionaria, críticos y autocríticos, veraces. Asimismo que tienen que desarrollar todos los días una redoblada capacidad de asimilar críticamente las ideas ajenas y enriquecer teórica y prácticamente las propias, ya que sólo los cuadros así formados y preparados podrán ser siempre la columna vertebral de la Revolución.

¿Cómo honrar al Che?

En suma, independientemente de aciertos y desaciertos teóricos o prácticos, de los vacíos, imprecisiones e imperfecciones que aparecen en cualquier obra humana, tenemos que conservar, recuperar y enriquecer el legado del Che para que su ejemplo y sus pensamientos continúen alumbrando al mundo, a nuestra América, a Cuba. Para preservar su símbolo, su peso ideológico, emotivo y moral como un imperecedero impulso contra toda injusticia, no importa el lugar del mundo en que ésta se cometa. Como una energía que nos impela al ejercicio constante de la crítica y la autocrítica de nuestras propias obras. Como una fuerza subversiva que siempre nos recuerde la urgencia de realizar nuevas revoluciones en las revoluciones y nuevas revoluciones populares, antimperialistas y anticapitalistas en todo el mundo. Que nos haga tener presente, todos los días, que el deber de los revolucionarios es y será siempre, en todas partes, en todas las épocas y en todas las circunstancias, hacer la revolución... *Y, desde esa actitud*, enfrentar la opresiva, segmentada, degradante y depredante globalización y regionalización del capital, con las más extensa, continental y universal solidaridad emancipadora entre todos los oprimidos.

Sólo de esa manera sacaremos la figura del Che de los bazares mercantilistas y de las manos de los que pretenden colocarla, inerte e inerme, en los museos de la historia, para asumirla, en todas partes, como estímulo y bandera para las luchas de hoy, como instigadora y estandarte para la transformación de nuestras respectivas sociedades, continentes y del mundo, ya que ahí —en las luchas cotidianas, examinando las posibilidades y los inmensos desafíos del mundo de hoy, ejercitando el sano arte de pensar con cabeza propia las nuevas realidades nacionales, continentales e internacionales que nos circundan, empleando el espíritu y el método del Che, pero sin copiar extemporáneamente su letra, convirtiendo su patrimonio revolucionario en un poderoso acicate para la reflexión y la acción—, es donde podremos honrarlo como se merece y donde de mejores maneras encontraremos la actualidad, la herencia y la vigencia de su imperecedera estirpe.